

LA SANGRE DE LAS BESTIAS. ORÍGENES DEL MATADERO INDUSTRIAL. ANÁLISIS DEL MATADERO PÚBLICO DE RESES DE SEVILLA, OBRA DEL ARQUITECTO JOSÉ SÁEZ Y LÓPEZ (1895-1915). FUNCIÓN Y ESTILO.

«Una pala mecánica sacó el cuerpo del cerdo de la caldera y dejó que cayera hasta la segunda planta, pasando antes a través de una maravillosa máquina con muchos raspadores que se iban ajustando al tamaño y la forma del animal, hasta que salía por el otro extremo después de haberle pelado casi todas sus cerdas. Otra máquina volvió entonces a engancharlo transportándolo a una corredera flanqueada esta vez por dos filas de operarios. Sentados sobre una plataforma, cada uno de ellos realizaba un trabajo específico sobre el cadáver del animal cuando este pasaba por delante de él. Uno se encargaba de raspar la parte exterior de una pata, mientras que otro rascaba la parte interior de la misma pata. De un tajo rápido, uno le cortaba el cuello y otro más, de dos hachazos, separaba definitivamente la cabeza, que caía al suelo y se perdía por un agujero. Uno rajaba el cuerpo de arriba abajo, otro habría la carcasa separando la hendidura, un tercero cortaba el esternón con una sierra mecánica, un cuarto aflojaba el paquete visceral y un quinto le sacaba todas las tripas, que también se deslizaban a través de un agujero abierto en el suelo. Había hombres que raspaban los laterales y otros que raspaban el lomo. Los había que limpiaban el interior de la carcasa, otros que la cortaban, otros que la lavaban. Una vista general de este espacio ofrecía el espectáculo de una corredera de cien yardas de longitud con cerdos colgantes deslizándose lentamente. Cada yarda se situaba un operario, realizando su trabajo como si tuviese un demonio a sus espaldas.»¹

En un texto de 1967, Michel Foucault describe lo que él denomina heterotopías. Se trata de “espacios otros”, opuestos, por reflexión especular a las utopías. El término “utopía” debería ser reservado para aquellos espacios que no cuentan con un lugar real, sino imaginario o soñado. Las heterotopías, en cambio, son lugares bien reales y efectivos que, en vez de ocupar nuestro centro utópico, son ordenados en los márgenes de la sociedad, en las zonas vacías que la rodean. Se trata de lugares que se oponen a los otros lugares devolviéndoles la imagen cruda y real de lo que son, como hace efectivamente el espejo. De ahí que sean relegados a zonas secundarias, para que no interrumpen el sueño de lo que queremos ser. Los espacios heterotópicos son calificados por Foucault como espacios de la desviación. Lugares donde va a parar todo lo que se considera desviado con respecto a la media o norma exigida: prisiones, clínicas psiquiátricas, casas de reposo, asilos...²

Una gran parte del universo de lo industrial puede sin duda ser calificada como heterotópica si atendemos a las descripciones dadas por el pensador francés. Una fábrica es un lugar donde el trabajo humano se manifiesta en toda su descarnada realidad. La utopía de la creación se desvía hacia el heterotópico dato del rendimiento; la de la libertad arcádica, hacia la de la jerarquización productiva; la del hermanamiento con la Naturaleza, hacia la de la coordinación eficiente con las máquinas. Cuando la fábrica deja de tener actividad y se produce su recuperación para otros usos de carácter cultural, podemos decir que asistimos a un proceso curioso de transformación de una heterotopía en una utopía.

De entre todos los espacios industriales, el de los mataderos modernos puede ser calificado como uno de los más heterotópicos que existen. En ellos, este proceso de “utopización” presenta particularidades que merecen ser estudiadas. Sobre el matadero pesa un espeso prejuicio que cobra una forma parecida a la del tabú. En relación con otros sistemas de producción de la sociedad industrial, el matadero se beneficia pobremente del ennoblecimiento aparejado a todo lo que tiene que ver con el universo del trabajo. Desde el ámbito de lo cultural, su marginación es muy similar a la que sufre el mundo de las cloacas, otro servicio estructural igualmente imprescindible en la ciudad moderna. Mataderos y alcantarillas responden a necesidades “bajas” o poco nobles del hombre, asociadas estrechamente con determinados gestos de violencia y de muerte o con patrones realmente incompatibles con la idea burguesa de lo bello y de lo noble, como

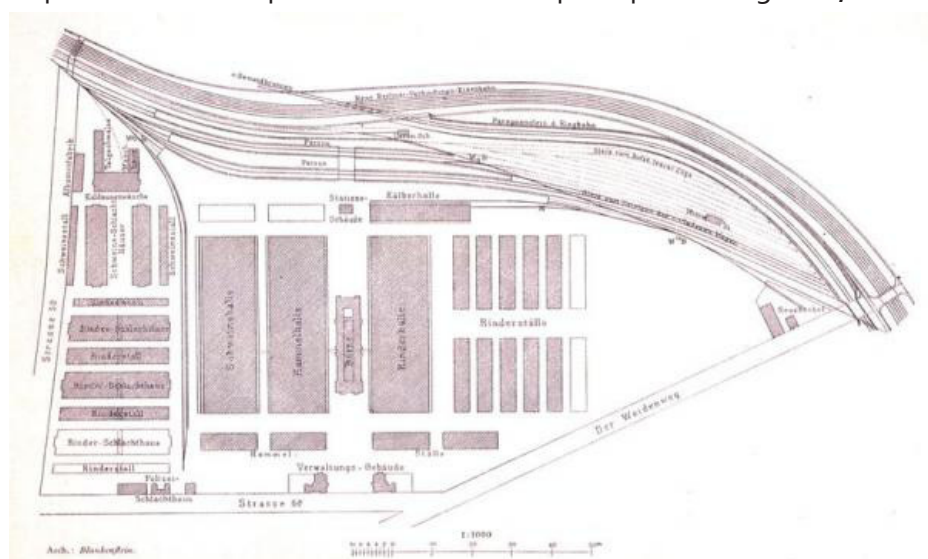
¹ Upton SINCLAIR, *The Jungle*, 1906. Utilizada la edición de 2002, Modern Library, Nueva York.

² Michel FOUCAULT, “Dits et écrits. Des espaces autres (conferencia en el Cercle d’études architecturales, 14 marzo 1967)” en *Architecture, Mouvement, Continuité*, nº5, octubre 1984, pp. 46-49.

es el caso de todo lo relacionado con la ingesta y el desecho. Los que trabajan con la muerte, como sucede con los que trabajan con la suciedad, no son percibidos con la misma cercanía que los que trabajan en otros sectores, en circunstancias incluso más penosas o denigrantes. Se trata simplemente de actividades que resultan bastante refractarias a todo tratamiento desde la órbita de lo cultural. Existen, por supuesto, excepciones, pero son puntuales, como por ejemplo esa hermosa película de 1949, dirigida por George Franju, *Le sang des bêtes*, en la que se aborda documentalmente el trabajo de los matarifes en el Matadero de La Villette de París, desde un surrealismo lírico ciertamente curioso y sobrecogedor. Pero en general puede afirmarse que la historia moderna del trabajo con la carne y de los espacios en los que tiene lugar, es bastante menos conocida que la de otros sectores industriales que son incluso menos relevantes.

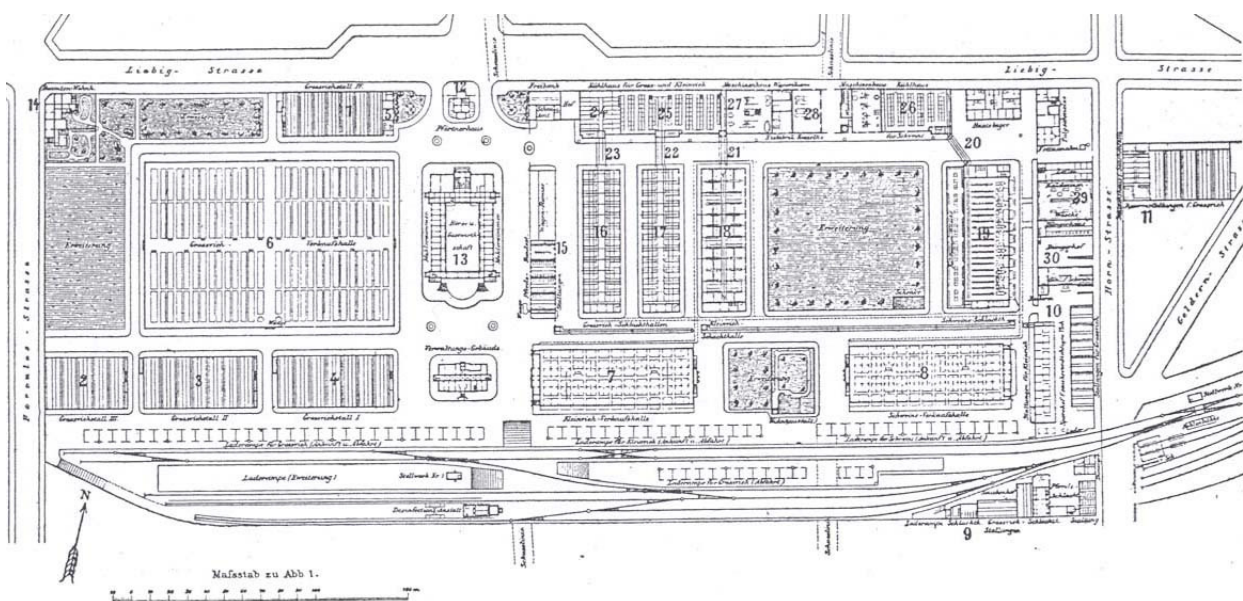
Sucede que el discurso construido por la cultura del trabajo, que hoy funciona adecuadamente en otros dominios de la industria y que sitúa al obrero, a su esfuerzo y a su mundo laboral en el centro de la argumentación, parece quedar eclipsado aquí por el estigma de la muerte en serie. Aquí aparece una víctima aún más clara de la alienación producida por los sistemas capitalistas: el animal, tratado como cualquier otra materia prima, sin derechos, sin tener en cuenta su sufrimiento. Sobre el trabajador de los mataderos modernos, por necesidad totalmente insensibilizado frente al dolor del animal, pesa una carga negativa que dificulta considerablemente la "utopización" normal de su mundo laboral. El minero extrae riquezas de la tierra, los telares son máquinas prodigiosas que hacen que percibamos el acto de la producción de manufacturas como un milagro; en general el obrero de la industria es asociado con la creación y el progreso, mientras que el trabajador del matadero realiza su trabajo "como si tuviese un demonio detrás" y puede ser percibido más bien como el agente de una destrucción de carácter netamente inmoral.

El malestar que, desde nuestro mundo utópico sentimos al darnos cuenta de que el hombre puede animalizarse él mismo tanto como para mostrarse totalmente indiferente al dolor y la muerte de los otros seres vivos, nos lleva a revestir la matanza con ropajes culturales o, en el caso del mundo de los grandes mataderos, a verlos como algo impersonal, más cercano a la máquina sin alma que al contexto laboral y social que es todo centro fabril. Si conseguimos reducir el edificio a una caja opaca a la que, por una puerta entran las terneras y corderos y por otra puerta, tras un proceso puramente mecánico, salen los filetes y las chuletas, podremos digerirlo mejor. Es así como un fenómeno urbano, susceptible de análisis cultural e historiográfico como el de los mataderos, pasa bastante desapercibido en comparación con el resto de las actividades industriales. Otra estrategia que busca el mismo objetivo, aun situándose en el extremo opuesto a la anterior, es la de revestir esa caja, esa máquina, con los oropeles ornamentales de la tradición artística y arquitectónica, esperando que la imagen resultante haga olvidar el holocausto diario que tiene lugar en el interior. Para contrastar el alcance de esta hipótesis, nos parece pertinente analizar una obra importante de la arquitectura sevillana de principios del siglo XX, como es el Matadero Público de Reses de Sevilla, obra del arquitecto José Sáez y López situada en la avenida Ramón y Cajal, hoy ya y desde hace algún tiempo convertido al utopismo de la ciudad que busca nuevas fronteras. La presente comunicación no es en realidad más que un informe del estado de avance de un trabajo de investigación aún en curso, que pretende descifrar las claves del proceso de concepción, construcción y recepción de este edificio singular.



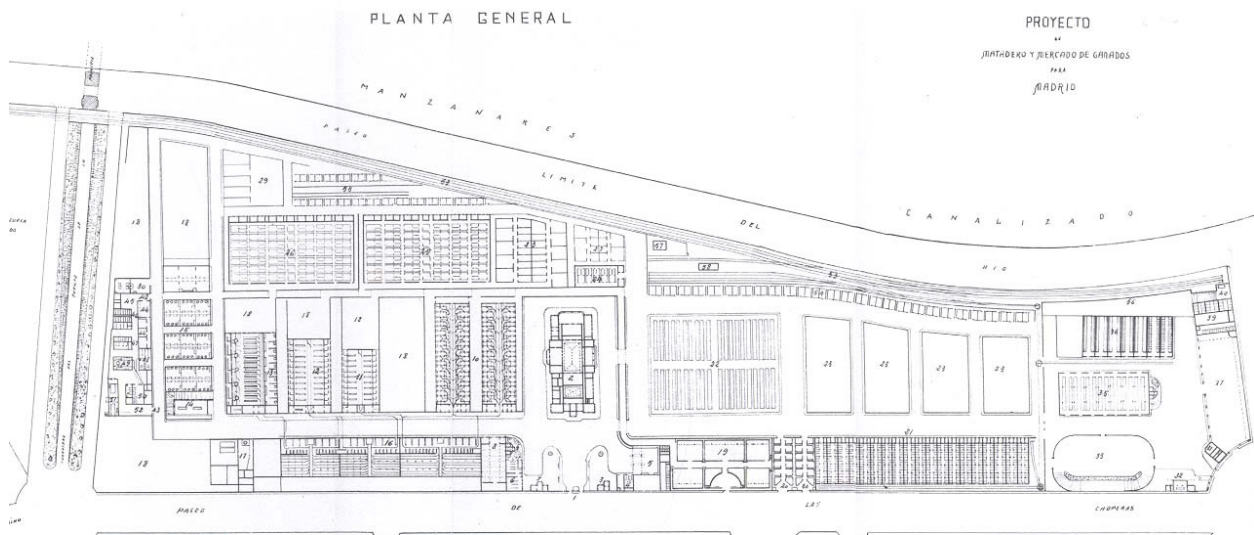
Planta general del Matadero de Berlín (arqu.: Hermann Blankenstein, 1877-1881)

Sin lugar a dudas, Sáez y López poseía un conocimiento no menor de las experiencias llevadas a cabo en materia de arquitectura pública, no solo en España, sino en otros países de Europa. Es altamente probable que conociese de primera mano el matadero de Zaragoza, construido en 1878 por el arquitecto Ricardo Magdalena y que puede considerarse el primer matadero moderno en nuestro país. Seguramente estudió el matadero de Berlín, inaugurado en 1881 y el primero de una larga serie de nuevos centros que irán apareciendo en todas las grandes ciudades de Alemania, siguiendo nuevas normas aprobadas por el gobierno alemán desde 1868, para la disposición de este tipo de instalaciones. Puede decirse que es a partir de este momento cuando se produce el nacimiento de los mataderos modernos en Europa. En estos nuevos centros se racionalizarán los procesos que afectan a la distribución del espacio, siguiendo directrices de rendimiento e higiene. Se producirá la separación definitiva de razas animales y actividades humanas (distribución, estabulación, limpieza, despiece, secado de pieles, transporte de mercancías...) dando lugar a una arquitectura de pabellones bastante reconocible. También se distribuirán desde un punto de vista racional los diferentes flujos y circulaciones que entran en juego: aire, luz, aguas usadas, desechos, entrada y salida de mercancías y trabajadores, etc.



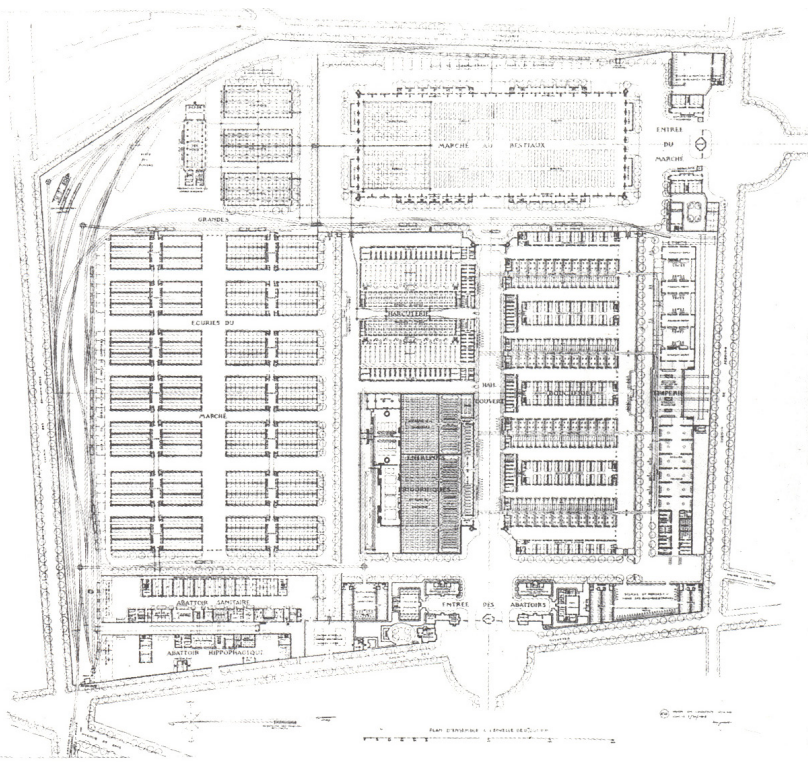
Planta general del Matadero de Colonia, construido en 1898.

Algunos años después se verá en las slaughterhouses de Chicago la aplicación directa de los sistemas de producción masiva propios de la industrialización al funcionamiento de los mataderos. En varios fragmentos de la novela *The Jungle*, escrita en 1906 por Upton Sinclair, se ilustra pormenorizadamente la organización del trabajo en cadena para la transformación de animales vivos en carne envasada para consumo humano. Lo que servía para el montaje de automóviles en las fábricas de Henry Ford, podía igualmente aplicarse para el "desmontaje" de cerdos en estos inmensos centros de producción cárnica. Sáez y López acomete su encargo haciéndose lejano eco de estas experiencias de importante magnitud, pero a juzgar por las características que destacaremos a continuación, es quizás otro gran matadero, el de La Villette de París, -el de "la sangre de las bestias"-, el que más influencia ejerció sobre su proyecto. Analicemos por ejemplo la organización general del recinto, su ubicación con respecto al camino de acceso y el espacio de entrada al conjunto, de carácter monumental, que no puede faltar en ninguno de estos casos en Europa. La zona destinada a matadero y la de mercado de reses ocupan siempre áreas muy parecidas en extensión. En los casos alemanes analizados (Dresde, Berlín y Colonia), el elemento que articula una zona con otra es siempre ese espacio de entrada, en el que se sitúa un edificio exento y bien representativo que alberga funciones administrativas y bolsa de contratación. Este mismo esquema es el que inspirará a Luis Bellido en 1918 para la construcción del matadero de Madrid.



Planta general del Matadero y Mercado de Ganados de Madrid (arqu.: Luis Bellido, 1918)

Otra planta destacable entre las obras del género en esta época es la de Tony Garnier en Lyon. El esquema resultante es aún más rico y complejo por haber tenido en cuenta y haber sabido disponer de manera racional, todas las funciones complementarias que requería el programa. Las dimensiones descomunales de la gran nave, inspirada en la Galérie des Machines de Charles Louis Ferdinand Dutert (1889), provocan que la dualidad matadero/mercado quiera transformarse aquí en el tríptico matadero/mercado/exposición. Incluso aparece un segundo espacio de entrada, de la misma categoría que el primero, para dar acceso directo a esta nave, que es sin duda la pieza más significativa del conjunto. Garnier ensaya una distribución innovadora "en peine", con una allée académica que alinea la entrada principal con el eje secundario de la gran nave. A la derecha de esta columna vertebral, como enchufados a ella, sitúa los pabellones para cada una de las especies animales; a la izquierda las cámaras frigoríficas, los crematorios y almacenes. Detrás, más a la izquierda, dejará los establos convencionales.

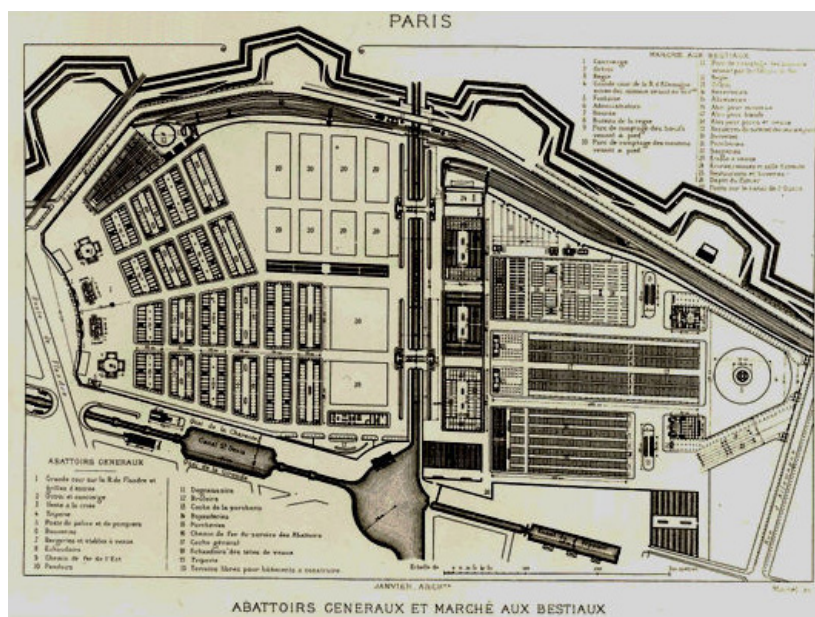


Planta general del Matadero y Mercado de reses de Lyon (arqu. : Tony Garnier, 1906)

Tanto en Sevilla como en París vamos a encontrar un esquema general algo diferente. La organización no sigue una lógica izquierda/derecha con respecto a la entrada, sino que se establece una secuencia de-

lante/detrás. Es en ambos casos la parte interior con respecto a la entrada significativa, la que se destina a la zona de mercado de reses y no existe ninguna pieza intermedia de articulación entre ambas zonas. Un simple muro en Sevilla. En París es el canal de l'Ourcq el que marca claramente la frontera entre ambas partes, solo salvada por dos pequeños puentes. A los edificios de matadero, ocupando en contraste el "delante" del esquema, se les confía la misión de generar la imagen exterior del conjunto.

En la época de la obra de Sáez y López, el complejo de la Villette era conocido por ser el más extenso de Europa. Ocupaba un terreno de una extensión de 54 hectáreas, más de diez veces el de Sevilla. Dichos terrenos se hallaban colindantes con la nueva muralla de Thiers, en el 19ème arrondissement, uno de los nuevos distritos anexionados a la ciudad en 1859 por el prefecto Haussmann. Esta zona periférica era una de las más pobres y con mayor delincuencia del entorno de la ciudad. En ella se concentraban ya, en 1867, año de inauguración del nuevo matadero, diversas fábricas y naves industriales dispuestas sin ningún orden. La operación del matadero de la Villette debe entenderse por tanto, como un intento por parte de Haussmann de adaptar una zona periurbana degenerada (heterotópica) al molde aproximativo de la ciudad burguesa, implantando en el lugar un equipamiento básico de la ciudad, que debía convertirse en un motor de desarrollo para la población de la zona. Los puestos de trabajo como matarifes de la Villette serán ocupados por los maleantes, asesinos y gente de mal vivir del barrio, así como por los inmigrantes recién llegados a París.³ La llegada de carne en abundancia produciría sin duda restos y sobrantes con que espesar el caldo de la raquítica y desnutrida prole de los tugurios obreros.



Planta general del Matadero (izquierda) y Mercado de reses (derecha) de La Villette, París (arqu.: Victor Baltard, Jules de Mérindol y Louis-Adolphe Janvier, 1867).

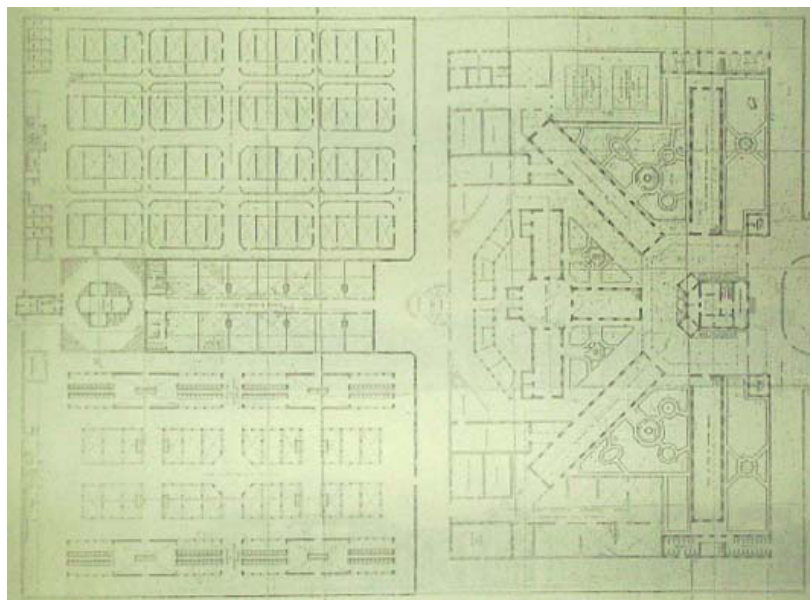
El Matadero Municipal de Sevilla no se entiende tampoco como una pieza aislada, sino como un elemento más de un vasto programa de estructuración de un territorio periférico que la ciudad quiere conquistar. En octubre de 1895, el alcalde Anselmo Rodríguez de Rivas expone un Proyecto de Ensanche, Saneamiento y Mejora interior de la Población de Sevilla, que incluye varios equipamientos técnicos entre los que se encuentra el del matadero. En ese mismo mes, el arquitecto municipal, Don José Sáez y López ya tiene redactado un proyecto de matadero y mercado de reses aun cuando todavía no se conoce exactamente dónde irá situado. Este detalle no debe de extrañarnos. Significa que todo el territorio de ensanche de la ciudad es contemplado en ese momento prácticamente como una página en blanco; que no presenta

³ El gremio de los carniceros y matarifes de París, conocidos desde el siglo XVI como les hommes de sang (los hombres de sangre), había sido siempre muy temido por la población en general, ya que se trataba de hombres armados. Costó mucho a las autoridades echarlos del centro de la ciudad, donde llevaban a cabo sus matanzas de animales en cualquier sitio, apestando y ensuciando las calles. Ver la tesis de Pierre HADDAD Les Chevillards de la Villette. Naissance, vie et mort d'une corporation, 1995, Universidad París X-Nanterre.

condicionantes culturales ni físicos relevantes que hagan imposible la redacción del proyecto en abstracto. Solo el centro puede aspirar a poseer el estatus de lugar, lo que dejan bien claro los planes de ensanche que se redactan en los primeros años del siglo. Esas tramas y morfologías son tan independientes del suelo sobre el que se plantean como el proyecto del nuevo matadero. El *19ème arrondissement* de París, aunque caótica, ya poseía una estructura básica de ocupación. Aún así, el complejo de matadero y mercado de reses proyectado por Victor Baltard y desarrollado por sus discípulos Jules de Mérindol y Louis-Adolphe Janvier, no deja de ser un objeto mecánico definido previamente, aunque después se adapte para que quepa entre la muralla de bastiones, el haz de vías del ferrocarril de ceinture y el canal de Saint-Denis.

En Sevilla se barajan varios emplazamientos posibles en el entorno de la Cruz del Campo. Todos son terrenos privados que deben ser expropiados, lo que paraliza irremediabilmente el proceso. Los certificados emitidos por el registrador de la propiedad, con las características de cada una de las fincas a expropiar, no llegarán a poder de la Comisión de Obras Públicas del Ayuntamiento hasta marzo de 1903, pero las autoridades municipales tienen poco margen de maniobra frente a los particulares, que pueden bloquear el trámite de expropiación si las indemnizaciones no les satisfacen. Las diferencias con el caso parisino son aquí de calado. Por muy poderosos que fuesen los propietarios del suelo, la ley urbanística francesa de 1850 sometía indefectiblemente los intereses privados a los programas previamente establecidos.

En 1905 entra en vigor en España el Real Decreto que, siguiendo la senda ya trazada por los alemanes, obliga a la construcción de mataderos públicos en las grandes poblaciones. Los nuevos mataderos deben cumplir una serie de prerrogativas, sobre todo de índole sanitaria e higiénica, que el proyecto de Sáez y López no contemplaba, lo que supone su modificación. Un año más tarde, viendo la poca eficacia de la estrategia de la expropiación, se plantea la alternativa de construir el matadero en terrenos de propiedad municipal, concretamente los que estaban ubicados en el Prado de Santa Justa. La posibilidad del matadero de Santa Justa llegará a tener bastante recorrido, no abandonándose definitivamente hasta cuatro años después, aun cuando el lugar no era del todo apropiado por quedar algo apartado de los cursos de agua que la instalación requería.



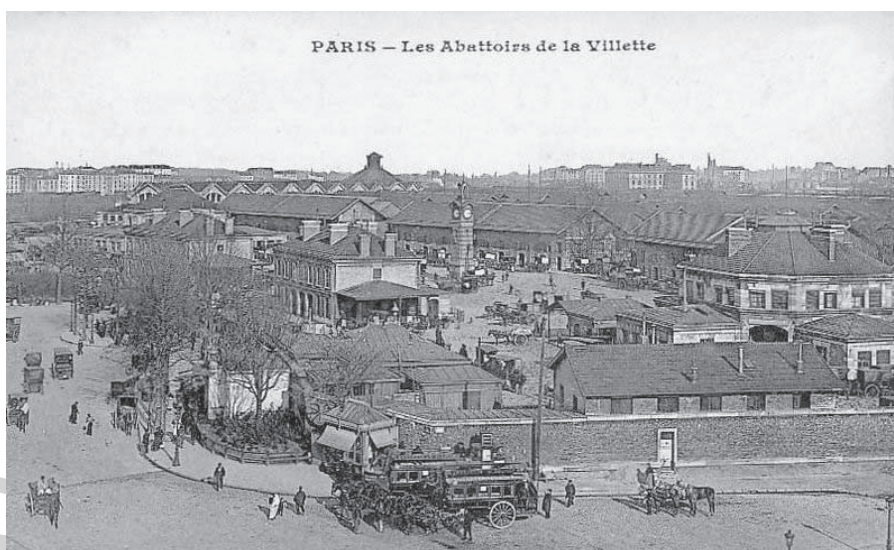
Planta general del Matadero (derecha) y Mercado Público (izquierda) de Reses de Sevilla (arqu.: José Sáez y López, 1895-1916)

Es así como en enero de 1910, bajo el primer mandato como alcalde de Don Antonio Halcón y Vicent, se producen los acuerdos sobre los terrenos de Maestre Escuela con el Marqués de Nervión. En virtud de dichos acuerdos, el marqués dona a la ciudad el espacio necesario para la construcción del matadero (45.000 m²) dentro de esos terrenos de su propiedad, con la condición de que las obras hayan comenzado

antes de que acabe el año. En caso contrario, se fija una cantidad de 3 pesetas/m² a pagar por el ayuntamiento a cambio de dichos terrenos, precio nada simbólico en la época. La maniobra es una argucia del aristócrata ilustrado para obligar a una municipalidad somnolienta y siempre reticente, a activarse y a poner en movimiento las fuerzas económicas de la ciudad. Un gesto, por tanto, de modernidad que no es tomado en serio. El 31 de diciembre se replantea, en los terrenos elegidos para el levantamiento del edificio (la Enramadilla), el rectángulo base (182 x 241 m) del mismo y se cava una zanja de cimentación en el lado hacia la calle. A continuación se firma el Acta de Comienzo de Obras, que recibirá el marqués nueve días después. ¡Lo curioso es que la obra aún no había sido adjudicada a ninguna empresa constructora! La subasta se había declarado desierta por falta de licitadores.

Se volverá a convocar otra subasta en junio de 1911, con condiciones algo más atractivas, y esta vez se presenta un contratista de Madrid llamado José García Sánchez. Las obras no se retoman hasta el mes de agosto, con un nuevo replanteo, ya que el que se había realizado el día de fin de año de 1910 era erróneo. Posteriormente surgirán otros problemas que amenazarán seriamente la obra hasta su finalización en 1916, 21 años después de comenzada la aventura. No hay constancia de que las obras del matadero de La Villette diesen tantos problemas como las del proyecto de Sáez y López. En lo referente a los aspectos técnicos y administrativos, hablamos de una maquinaria suficientemente engrasada, que es el producto de una larga experiencia de años en la transformación expeditiva de la ciudad. Sin embargo, los edificios de La Villette generarán un sinfín de quebraderos de cabeza una vez que entren en funcionamiento. La mayoría de estos problemas son debidos al hecho de que el matadero ideado por Baltard, Mérindol y Janvier, ejemplo importante de la construcción ingenieril que caracterizará a toda una escuela francesa de la época, sigue sin embargo pautas bastante tradicionales en cuanto a lo que se refiere a su funcionamiento interno.

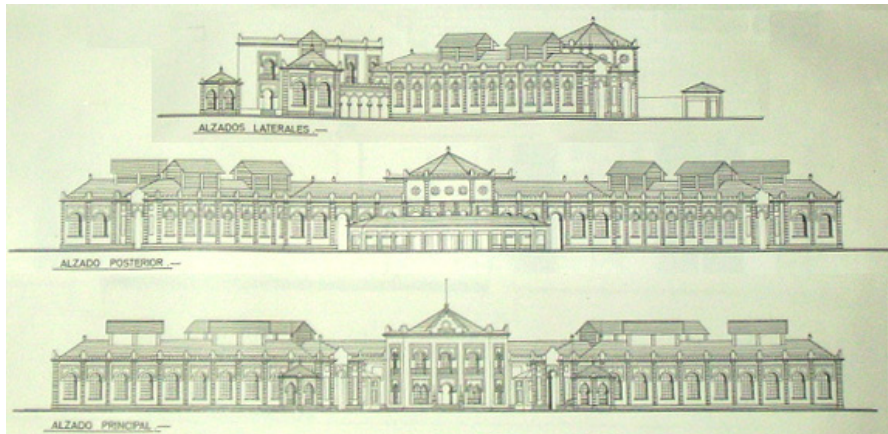
Si analizamos una de las manzanas o pabellones del matadero, observaremos que posee una serie de celdillas laterales que se abren a un espacio central alargado. Cada una de estas celdillas funciona como un establo individual, como aquellos en los que tradicionalmente se llevaba a cabo la matanza a la manera artesanal. Algunos de ellos carecen incluso de techo. El patio, originalmente descubierto, acabó siendo techado a finales de siglo, tras un largo litigio entre el sindicato de matarifes, que se quejaba de las extremas condiciones en las que trabajaban, y los arquitectos de la administración. El gran organismo se compone de células individuales, pero la estructura general falla. "No hay unidad formal, los pabellones se agrupan dejando entre ellos calles donde animales, vehículos, mercancía cárnica y desechos se mezclan sin ningún



Matadero y Mercado de reses de La Villette, París a finales del siglo XIX. Vista aérea de la entrada.

orden... el resultado de todo esto es que el control es imposible, las inspecciones sanitarias son insuficientes y la inmundicia es frecuente”⁴.

¿Cuál es el modelo funcional adoptado en el caso de Sevilla? Ciertamente, las naves de planta alargada, -con una generosa fenestración lateral que facilita su ventilación transversal-, son la expresión espacial del trabajo en cadena. El proceso de transformación, -muy similarmente a como sucede en la novela de Sinclair-, debía teóricamente producirse a lo largo del eje longitudinal de estas naves. En el extremo de cada una de ellas, una puerta monumental, coronada por un letrero cerámico que indica claramente la especie animal que acoge, o el proceso concreto que tiene lugar en su interior, se convierte en el punto ini-



Matadero y Mercado Público de Reses de Sevilla. Alzados.

cial de la secuencia. Estas cinco naves miran todas al pabellón de dirección y acaban, por el otro extremo, en ámbitos y dependencias auxiliares y de servicio en las que la lógica de la simetría académica se relaja.

La disposición en abanico responde al mismo principio panóptico que está detrás del haz radial de calles en el matadero de La Villette. De lo que se trata es de establecer un punto privilegiado desde el que se gobierna y se vigila el sistema en su conjunto. Este tipo de disposiciones radiales de los pabellones será desechado en los grandes mataderos alemanes, entre otros motivos por consumir demasiado espacio. Se tiende más bien a situarlos en batería, lo que conduce directamente a distribuciones “en peine” como la que ya se apunta en la planta de Luis Bellido para Madrid. En París el modelo está bastante claro: La Villette es una ciudad dentro de la ciudad, y por tanto reproduce incluso sus tejidos -los tridentes de la plaza de la República, la plaza de l’Étoile, etc.-. La arquitectura neomudejar, en cambio, solo puede encontrar referencias válidas a estas geometrías complejas, donde se introduce el ángulo a 45° , en los dibujos de la azulejería de tradición mudejar, en ciertas formas estrelladas como las que evocan las propias fuentes introducidas entre los pabellones del matadero.



Matadero y Mercado Público de Reses de Sevilla. Una de las fuentes entre los pabellones.

Uno de los objetivos de este trabajo de investigación en curso sería descifrar los códigos mediante los cuales el estilo neomudejar, -estilo nacionalista "por defecto" en la época, en estaciones, colegios, teatros y en gran cantidad de arquitecturas para el ocio como casinos, salones o plazas de toros-, se adapta con tanta facilidad a la función industrial y en concreto a la del tipo de edificios que estamos analizando. Valga la presente comunicación a estas jornadas como un esbozo de la comprobación de la pista del "escamoteo de la sangre tras los oropeles ornamentales".

Nota final: La recuperación del Antiguo Matadero Municipal de Sevilla como colegio público, llevada a cabo por el ayuntamiento, a comienzos de los 80 es encomiable. Los pabellones llegan hasta nosotros relativamente intactos gracias al arquitecto al que se encargó la rehabilitación: Manuel Laffarga Osteret.



Bibliografía.

Luis BELLIDO, "Memoria del proyecto del Matadero y Mercado de Ganados de Madrid", en La Construcción Moderna, año VIII, nº 16 a 23, Madrid, 1910.

Pierre HADDAD, Les Chevillards de la Villette. Naissance, vie et mort d'une corporation, Tesis de la Universidad París X-Nanterre, 1995,

Lucien LAMBEAU, La Villette, Paris, Ernest Leroux, 1926.

Jean de LOVERDO, Les abattoirs publics, París, Dunod, 1906.

Henry MATROT, *Vieux souvenirs sur les associations syndicales et mutuelles et les anciennes pratiques professionnelles de la corporation de la boucherie*, Montrouge, Multigraphica, 1935.

Auguste ROUQUET, La Villette, vie d'un quartier de Paris, Paris, éd. du Cygne, 1930.

Luis de SALA, "La Construcción de mataderos en España", en La Construcción Moderna, año XXII, nº 22, Madrid, 1924.

Cesáreo SANZ EGAÑA, Enciclopedia de la carne, Madrid, Espasa Calpe, 1948.

Paula YOUNG LEE (dir.), Meat, Modernity and the Rise of the Slaughterhouse, Lebanon (New Hampshire), U.P. New England, 2008.

AA.VV., Berliner Stadtgeschichte: Alter Schlachthof, Berlín, Luisenstadt, 2004.

AA.VV., El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2006.

"Matadero (nuevo)" en el Archivo Municipal de Sevilla.

Archivo fotográfico de Manuel Laffarga Osteret.



Rafael Serrano Sáseta.

Profesor Ayudante Doctor, Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónica.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.

Mesa 2